

EDITORIAL

D. Ángel Santos Ruiz y la Bioquímica: influencia y escuela**José Miguel Ortiz Melón**

Académico de número de la Real Academia Nacional de Farmacia. Editor Científico de los Anales.

Recibido el 10 de diciembre de 2012

e-mail: edicion@ranf.com

D. Ángel Santos Ruiz (1912-2005) cuyo centenario acaba de conmemorar la RANF es uno de los bioquímicos españoles de la segunda mitad del siglo XX que goza de mayor prestigio. Junto a D. Severo Ochoa, D. Alberto Sols y algunos otros, fue uno de los protagonistas de la renovación de la Bioquímica en nuestro país después de la guerra e impulsó su desarrollo, singularmente, en la Facultad de Farmacia de Madrid.

Licenciado en Farmacia a los veinte años y debido a sus aficiones por la Química Biológica fue aceptado por el Dr. D. Gregorio Marañón para realizar, bajo su dirección, la tesis doctoral en el Instituto de Patología Medica en el Hospital Provincial de Madrid. Junto a los profesores Marañón y Collazo con quien D. Ángel publica su primer trabajo, tuvo ocasión de conocer y tratar a distinguidos doctores como Bonilla Martí, Botella Llusía, Fernández Cruz, Pérez Vitoria, Sánchez Rodríguez, Torres Salas etc. muchos de los cuales fueron mas tarde colegas en la cátedra.

Con objeto de ampliar su formación en el extranjero, se trasladó primero al Reino Unido para trabajar en el Departamento de Bioquímica del University College de Londres bajo la dirección del especialista en vitaminas Prof. Sir Jack Drummond y posteriormente continuó su labor investigadora en París con los Prof. A. Giroud y F. Fabre.

Habiendo quedado vacante a finales de 1935 la Auxiliaría de Química Biológica, se presenta a la convocatoria para cubrir dicha plaza y toma posesión de ella a principios de 1936. Seguidamente y al pasar el titular de la cátedra D. José Giral a ser Ministro de Marina, D. Ángel es nombrado Encargado de Cátedra. Terminada la guerra, obtiene por oposición, en 1940, la cátedra de Química Biológica y comienza una larga y fructífera etapa de realizaciones.

La verdadera influencia de D. Ángel Santos Ruiz en la Bioquímica comienza con el traslado de su pequeño grupo de colaboradores al nuevo edificio de la Facultad de Farmacia en la Ciudad Universitaria en 1946. El primer paso importante en relación con el desarrollo de la Bioquímica, fue el cambio que

experimentó la Bioquímica en la organización docente al pasar de ser una asignatura del Doctorado, común a Farmacia, Ciencias y Medicina, a una asignatura de la Licenciatura en Farmacia, y posteriormente en Ciencias, Veterinaria y Medicina, con lo que la Bioquímica se abrió a generaciones de licenciados en todas las ramas de las Ciencias de la Vida, posibilitando la difusión de los conceptos y métodos de la Bioquímica.

Un segundo aspecto relevante en la actividad universitaria de D. Ángel Santos Ruiz, fue el establecimiento de una vinculación formal entre la Cátedra de Química Biológica y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Esta relación, transformó lo que hasta entonces había sido una cátedra tradicional, en un centro de investigación dentro de la Facultad de Farmacia, hacia el que se sintieron atraídos muchos estudiantes, vocacionalmente inclinados a la Bioquímica, que hicieron allí la tesis doctoral y prosiguieron, en muchos casos, hacia una carrera investigadora.

El Centro Mixto Cátedra de Bioquímica-CSIC, recibió el nombre de Instituto Español de Fisiología y Bioquímica primero, e Instituto de Bioquímica después, y representa una de las primeras experiencias en la Universidad de los años 50 por constituir un centro compuesto por profesores, investigadores, personal técnico, etc. El Instituto, permitió el desarrollo de varias líneas de investigación con continuidad, así como la incorporación de una moderna tecnología bioquímica que se extendió rápidamente y determinó un impulso importante para la Facultad de Farmacia. Este modelo de Centros Mixtos Universidad-CSIC fue utilizado con éxito mas tarde por otros bioquímicos, algunos de los cuales fueron también discípulos de D. Ángel en otras Universidades, como Granada, Salamanca, Sevilla, Oviedo etc., permitiendo que la Bioquímica fuera cultivada en la universidad española de la segunda mitad del siglo XX, con una visión científica y experimental que contrastaba con el carácter puramente teórico de otras Ciencias de la Vida en el mismo periodo.

Un tercer aspecto de la obra de D. Ángel Santos Ruiz, fue el fomento de las relaciones exteriores en el ámbito de la Bioquímica. Los contactos con el extranjero a través de comunicaciones a congresos, visitas científicas, estancias de becarios e intercambios plurales se iniciaron y extendieron en una época en la que España estaba sumergida en un aislamiento general. D. Ángel y colaboradores acudieron a congresos y reuniones que se celebraron en la mayor parte de las capitales europeas y americanas, presentando comunicaciones y trabajos y estableciendo relaciones con un buen número de grupos científicos de otros países.

Asimismo, D. Ángel impulsó la publicación de los trabajos llevados a cabo en su centro en revistas extranjeras de Bioquímica, así como la pertenencia a las sociedades científicas españolas y extranjeras mas interesantes, en particular la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas, la Sociedad Española de Bioquímica

(SEB), las Jornadas Bioquímicas Latinas y la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica (FEBS), ostentando personalmente la delegación española en la International Union of Biochemistry y la presidencia del Comité Español de Bioquímica.

En el acto de homenaje, celebrado el pasado día 22 de noviembre, varios de sus discípulos y académicos glosaron la vida y la obra de D. Ángel Santos Ruiz desde diferentes aproximaciones y experiencias personales. Uno de los aspectos que subyace en algunas de las intervenciones, principalmente en las de D. Federico Mayor Zaragoza (“Don Ángel, proyección permanente en sus discípulos”) y D.^a María Cascales Angosto (“Cien años y mas de cien Tesis”) es el relativo a si D. Ángel Santos Ruiz fue además fundador de una escuela de bioquímicos. Ciertamente el número de científicos que colaboraron con él y que llegaron a ser distinguidos Profesores o Investigadores es impresionante.

Una lista escueta y posiblemente incompleta es la siguiente :

Miguel Comenge Gerpe (catedrático que fue de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Barcelona); Vicente Villar Palasí (catedrático que fue de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona); José Lucas Gallego (catedrático que fue de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); Ana M^a Galarza Basanta (catedrática que fue de la Facultad de Ciencias de la Universidad del País Vasco); José M^a Montañés del Olmo (catedrático que fue de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago de Compostela); José Antonio Cabezas Fernández del Campo (catedrático emérito de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca); Federico Mayor Zaragoza (catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid); José Luque Cabrera (catedrático jubilado de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Alcalá de Henares); José Miguel Ortiz Melón (catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cantabria); Manuel López Pérez (catedrático de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza); María Teresa Miras Portugal (catedrática de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid); Julio Montoya Villarroya (catedrático de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza); Margarita Fernández de Castro (catedrática de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); Salvador González Carcedo (catedrático de la Universidad de Burgos); Rigoberto Díaz Cadavieco (catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Caracas, Venezuela); Mario Sapag Hagar (catedrático jubilado de la Facultad de Farmacia y Química de la Universidad de Santiago de Chile); Miguel Dean Guelbenzu (profesor titular que fue de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); Ángel Giménez Solves (profesor titular que fue de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); José M^a Culebras Poza (profesor titular de la Facultad de Farmacia de la Universidad

Complutense de Madrid); Evangelina Palacios Alaiz (profesora titular de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); Monserrat Pinilla Barrau (profesora titular jubilada de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Alcalá de Henares); Blanca Feijóo Salgado (profesora titular que fue de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); Carlos Martínez Honduvilla (profesor titular de la Facultad de Farmacia, UCM); Amalia Muñoz de la Peña (profesora jubilada de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Santiago de Chile).

Entre los investigadores del CSIC, hay que citar al menos a: Manuel Sanz Muñoz (profesor de investigación que fue del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid); María Dolores Stamm Menéndez (investigadora científica que fue del Departamento de Farmacognosia “Celestino Mutis” del CSIC); Luis Muñoz-Delgado Ortiz (profesor de investigación del Centro Experimental del Frío de Madrid, CSIC); Carmen García del Amo (profesora de investigación que fue de la Departamento de Bioquímica de la UCM); Rufino Cosín García (investigador científico jubilado del Departamento de Fisiología Animal de la UCM); José Antonio Muñoz-Delgado Ortiz (profesor de investigación del Centro experimental del Frío de Madrid, CSIC) Gertrudis de la Fuente Sánchez (profesora de investigación que fue del Instituto de Enzimología del CSIC); José Luis Fontán Candela (investigador científico que fue de la Universidad de Navarra); María Cascales Angosto (investigadora científica “ad honorem” del Instituto de Bioquímica del CSIC); Bartolomé Ribas Ozonas (investigador científico jubilado del Instituto de Salud Carlos III de Madrid); M^a Pilar González González (investigadora científica “ad honorem” del Instituto de Bioquímica del CSIC-UCM); Ana M^a Pascual-Leone Pascual (investigadora científica en el Instituto de Bioquímica del CSIC-UCM); Sebastián Cerdán García-Esteller (profesor de investigación del Instituto de Investigaciones Medicas del CSIC); Paloma Martín Sanz (investigadora científica del Instituto de Investigaciones Biomédicas del CSIC)

Todos los anteriores y algunos más, no incluidos por falta de conocimiento de quien escribe, seguramente nos consideramos legítimamente discípulos de D. Ángel Santos Ruiz como resultado de la percepción que tenemos de haber recibido una influencia intelectual y científica que en la mayoría de los casos se inició con la realización de la Tesis Doctoral y prosiguió durante cierto tiempo, en tanto que en otros casos, pronto nos aventuramos, tras la Tesis, por diferentes líneas de investigación e influencia, tras la realización de estancias postdoctorales en el extranjero.

¿Se puede hablar entonces de escuela en el sentido que hablamos de escuela en otros campos como el Derecho Administrativo, la Farmacología o la Botánica?

A este respecto, está clara la intención de D. Ángel. Como dice en su discurso titulado “Retrospectiva Bioquímica”: *“No hay que confundir e involucrar al que colabora con sus discípulos con el creador de una escuela, pero debo confesar con sinceridad, mi renovada aspiración a formar un grupo de colaboradores que se impusiesen en diversos sectores de la Bioquímica para constituir así, focos de trabajo activo en tan atrayente campo científico: por encima de la abeja debe estar el enjambre”*.

A pesar de la enorme diversidad y situaciones de los citados, de los distintos campos de trabajo de cada uno, de la pertenencia a generaciones diferentes, a ideologías diferentes, etc., como se puso de manifiesto en la pasada “Reunión de Sucesivas Generaciones”, celebrada el pasado mes de junio de 2012 en la Facultad de Farmacia (foto al pie), muchos nos sentimos parte del “enjambre”. ¿Pero es esto suficiente? Como entiende mi amigo el historiador y catedrático de la Universidad del País Vasco D. José Ramón Díaz de Durana, mientras que el discipulado es un concepto plurívoco en el sentido que uno puede considerarse discípulo de varios maestros, aunque pueda existir un maestro principal, la escuela es el resultado de una percepción desde el exterior y es por tanto, un concepto unívoco, es decir los demás te perciben o no, como miembro de una o de otra. En este sentido son los de fuera de la escuela los que tendrían que valorar la existencia de una escuela de los discípulos de Ángel Santos Ruiz.

